

clases altas vestían a las novias de blanco como rasgo diferenciador del resto de la sociedad. Los regalos se llamaban aderezos que consistían en los pendientes o arrancas, alfiler y anillos que debía de comprar la madre de la novia. El convite según la categoría social tenía tres partes: BODA, TORNABODA y RETORNABODA. Los más pobres sólo hacían el primero tras la ceremonia religiosa. Sólo los más ricos hacían las tres partes en días consecutivos. Los dos primeros en casa del novio, y la retornaboda en casa de la novia. La cantidad y calidad de la celebración variaban según el mismo criterio. Si la familia era rica se comía cordero y gran número de dulces. Si la familia era humilde eran unos pollos o gallinas, y las rondas de dulces eran mínimas. La boda en sí la podemos diferenciar en varias partes: el cortejo, la ceremonia religiosa y la celebración. El cortejo se iniciaba en casa del novio. Los invitados de éste, allí reunidos,



marchaban a casa de la novia. El padre de ésta la sacaba a la puerta y era recogida por el padrino. Desde allí el cortejo marchaba a la Iglesia encabezado por el padrino y la novia seguido por la madrina y el novio. Los invitados les seguían. La ceremonia religiosa era, por lo general, sencilla. No había misa y el día más frecuente era sábado por la tarde. Las bodas solían coincidir con el fin de las cosechas. La celebración de la boda ya se había iniciado la noche anterior con un carácter erótico/festivo en el que los amigos del novio juegan un papel fundamental. Deshacen la cama de los novios y buscan su ropa interior, así, como realizan otros juegos de simbología erótica acerca de la relación que se iba a iniciar. Pero la celebración de la boda en sí se llevaba a cabo una vez casados con el convite que ya hemos explicado y el baile. Este se realizaba con unas guitarras y acordeón. Los bailes más frecuentes eran las jotas y

«agarraos» por lo que estas fiestas eran ideales para realizar nuevos noviazgos. «De una boda salen siete novios.» En la noche de bodas los amigos del novio siguen teniendo un papel protagonista. Cantan a los novios serenatas y los molestan continuamente. Ya por la mañana la madrina lleva a los novios a la cama chocolate y dulces. De ahí el dicho: «Cuando querrá Dios bendito y la Virgen soberana que nos lleven a los dos el chocolate a la cama.» Con este acto culmina la boda. Así, a lo largo de todo este proceso podemos ver los dos puntos básicos dominantes: la posición e influencia fundamental de la mujer a la vez que marginal, y la consideración de la condición social, presente en todos los actos llevados a cabo durante la boda.

ÁNGEL RAMÓN DEL VALLE CALZADO



Retratos en Tomelloso. MARCELINO GRANDE